

vanagloria. Mejor es encontrarse con una osa a quien han robado sus cachorros que con un necio confiado en su necesidad, dice el Libro de los Proverbios.

* * *

El tenuísimo Amiel es difícil de superar en la expresión humana de esos anhelos de las almas recogidas que no tienen prisa.

«Ten en tu alma—dice—un lugar para el huésped que no esperas, y un altar para el dios desconocido. Y si un pájaro canta en tu follaje, no corras a domesticarlo; no te precipites. Y si sientes algo nuevo, pensamiento o sentimiento, despertarse en el fondo de tu sér, no te apresures a llevar la luz ni la mirada; protege con el olvido el germen naciente; rodéale de paz; no acortes su noche; permítele crecer y formarse, y no divulgues tu dicha. Obra sagrada de la naturaleza, toda concepción debe envolverse en el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra.»

* * *

Cuando, oyendo esas palabras, que suenan como un toque a silencio, se nos presenta el *es preciso hacer las cosas aunque se hagan mal, pero hacerlas*, esto suena a nuestro oído como el grito del carretero que azuza las caballerías; no es un aforismo, ni siquiera un pensamiento; es un latigazo. Y el latigazo no aumenta la fuerza del caballo; lo obliga sólo a recoger la poca que le queda, y a concentrarla en un tirón que lo agota.

Esa fórmula es también la de los tiranos o carreteros de la sociedad, genios infernales, pero genios muchas veces, que se reservan el pensamiento y la voluntad, y dejan a los demás, el gran rebaño, la obra, el hacer de cualquier manera, pero hacer.